

ENTREVISTA

Xesús Alonso Montero. Sociolingüista, filólogo, historiador. El compromiso antifranquista y la pasión por la cultura gallega

Entrevista, introducción y notas a cargo de José G. Alén
Sección de Historia de la FIM

Introducción

Xesús Alonso Montero, nació en Vigo en 1928 y se licenció en Filología Románica por la Universidad Central de Madrid en 1953. En sus años universitario se integró en los círculos galleguistas madrileños al tiempo que iniciaba su andadura como notable conferenciante. En 1957 se hacía con la cátedra de Literatura Española en Escuelas de Magisterio que comenzaría a ejercer en la Escuela Normal de Santiago donde, orientado ya hacia posiciones izquierdistas, conectaba con el núcleo galleguista de la ciudad y publicaba sus primeros trabajos. Poco después volvía a opositar para ganar la cátedra de Enseñanza Media que ejercería durante el curso 1959-60 en el Instituto Jorge Manrique de Palencia. Allí, con la amistad y las actividades en común con el catedrático marxista de Filosofía, José Rodríguez Martínez, se produjo su definitiva adscripción al marxismo^[1]. En



1.- Véase José Rodríguez Martínez. *Filosofía en español*, 2020,

en www.filosofia.org/ave/001; y Xesús Alonso Montero, «Memorias cervantinas de un profesor cervantófilo. (1ª

el centro palentino aparece ya la profunda huella que va a dejar siempre en sus alumnos y que se convertirá en su seña de identidad gracias a su oratoria, su capacidad didáctica y sus conocimientos, reconocidas por sus alumnos de Palencia, Lugo, Vigo o Santiago, como recordaba uno de los primeros y más insignes^[2].

A comienzos de los años sesenta, en el Instituto Masculino de Lugo, su trabajo cultural fuera de las aulas, despertó el interés de los cuadros del Partido Comunista que estaban reorganizando al Partido en Galicia y trataban de extender la lucha contra la dictadura incorporando a diferentes sectores profesionales, entre ellos el de los intelectuales. Informados por el director de *La Noche*, Raimundo García Domínguez Borobó del perfil y los rasgos sociopolíticos de la actividad de Alonso Montero, promovieron un encuentro con el profesor, que terminaría afiliándose al Partido Comunista en mayo de 1962. Después de algunas reuniones para articular a los intelectuales y fuerzas de la cultura que eran o estaban próximos al PCE, Xesús Alonso fue enviado por la dirección comunista al Congreso Mundial por la Paz celebrado en Moscú en julio del 62 formando parte de la delegación española. Antes de su regreso a España, mantuvo una reunión con Santiago Álvarez y Fernando Claudín cuyas conclusiones dieron lugar a un documento determinante para la organización de la lucha contra la dictadura en Galicia.

A partir de ese momento, alternaría su trabajo como catedrático de Literatura Española en Lugo con la actividad política, siempre desde una cierta flexibilidad militante y alejado de responsabilidades de

los órganos de dirección. En los primeros años sesenta contribuyó a la actividad del comité de intelectuales de Galicia y, aunque rechazó la propuesta de asumir la responsabilidad de su dirección, su trabajo fue esencial para la revista *Nova Galicia* donde colaboraba regularmente firmando unos artículos con pseudónimo y otros con su verdadero nombre^[3]. En estos años colaboró con el movimiento estudiantil y sobre todo en el conflicto que vivió el campesinado gallego contra el embalse de Castrelo de Miño, no solo en su dirección y en la recogida de firmas sino también activando la participación de sus exalumnos, para ampliar el campo profesional y social de los firmantes y opositores contra el mencionado embalse. Su actividad política clandestina o semiclandestina era perceptible también en las actividades culturales como eran las exposiciones y conferencias que organizaba en el Círculo de las Artes de Lugo; el homenaje a Celso Emilio Ferreiro; las conferencias en la Universidad en el contexto de los conflictos estudiantiles en el curso 1967-68 o su participación en la propuesta editorial de Ciencia Nueva; las muestras de solidaridad con los trabajadores detenidos durante la fase álgida de la conflictividad sociolaboral entre 1967 y 1972. Participó muy activamente en la creación de la Junta Democrática de Lugo y también en la de Galicia. Y naturalmente, fue objeto de especial seguimiento por parte de la policía franquista. La Brigada Político Social, además de estar siempre presente en sus actos públicos, vigilaba las actividades con los alumnos, conocía el contenido de sus clases, que eran igualmente seguidas atentamente por las

parte, 1941-1960)», *Hesperia*. X, 2007.

2.- Francisco Fernández Buey, «Mi recuerdo de Xesús Alonso Montero», Barcelona, marzo de 2011, publicado por Salvador López Arnal en *Espai Marx*, 1 de noviembre de 2022.

3.- José Gómez Alén y Víctor Santidrián Arias, «O compromiso cívico do intelectual Xesús Alonso Montero e Nova Galicia» en *Cinguidos por unha arela común, Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, T. I, pp. 1.201-1.212, Universidade de Santiago, 1999.

familias conservadoras en el Lugo de la dictadura. Así lo recoge el informe de la BPS de 1969 y posteriormente se reflejaría en el expediente incoado desde la inspección de Educación que finalizaría llevando a Alonso Montero al destierro en Montilla en 1975. También fue multado en varias ocasiones e interrogado, actos suyos fueron prohibidos y algunos de sus libros censurados.

Candidato del PCG por Lugo en las primeras elecciones democráticas en 1977, no obtuvo acta de diputado pero continuó alentando la articulación de los intelectuales y fuerzas de la cultura del PCG. Descontento con la evolución del Partido y los conflictos internos y defraudado con las expectativas no cumplidas mantuvo durante un tiempo una militancia latente hasta que retornó a la actividad política con la campaña contra la OTAN y con la propuesta de Izquierda Unida, participando como apoyo en sus candidaturas electorales en varios momentos. Además, se implicó en el movimiento de recuperación de la memoria histórica, no solo con la publicación de algunos trabajos y con su participación en actos de todo tipo durante las dos últimas décadas como presidente honorario de Foro por la Memoria Republicana de Galicia. En la actualidad, con 97 años, mantiene su afiliación al PCG y asiste a mítines y reuniones de Izquierda Unida.

Paralelamente a su actividad sociopolítica, mantuvo una intensa actividad intelectual, colaborando en revistas como *Triunfo*, *Cuadernos para el Dialogo*, *Chan* y en iniciativas editoriales como *Ruedo Ibérico*, *Edicións Celta*, *Ciencia Nueva* y *Ediciones Akal*, donde dirigió las colecciones *Arealonga* y *Arealonguina* y perteneció al Comité de coordinación de la *Gran Enciclopedia Galega*, entre otras iniciativas editoriales. En 1984 retomó su vertiente opositora para obtener la plaza de profesor titular de Li-

teratura Española en el Colegio Universitario de Vigo de la Universidad de Santiago; en 1989 ganaba la titularidad de Literatura Galega en la Universidad de Santiago y dos años más tarde opositaba de nuevo para convertirse en catedrático de Literatura Galega de Universidad en Galicia, donde ejercería la docencia hasta su definitiva jubilación como emérito en 2005. En 1993 ingresó en la Real Academia Galega de la que fue presidente entre 2013 y 2017 y *doctor honoris causa* por la UNED (2010). Fue director del Centro de Estudios Rosalinos y de su revista y es miembro del Consello de la Cultura Galega.

Filólogo, escritor, ensayista y sociolingüista, (fue el iniciador de la sociolingüística moderna galega) también realizó incursiones en la poesía, el teatro, el relato y la historia. Durante más de 75 años ha destacado su actividad como un extraordinario conferenciante por Galicia, España, Europa y América y ha publicado cerca de un centenar de libros e infinidad de artículos en todo tipo de revistas y en la prensa diaria sobre todas las áreas de conocimiento que van desde los años cincuenta del siglo XX hasta la actualidad. De su admirable e ingente producción podemos destacar: *Realismo y conciencia crítica en la literatura galega* (1968); *Informe -dramático- de la lengua galega* (1973); *Rosalía de Castro* (1973); *Castelao. O home e a obra* (1974); *Pedro Petouto, Cavilacións dun mestre subversivo* (1974 y 1999); *As palabras no exilio. Biografía intelectual e Luis Seoane* (1994); *Versos republicanos* (2002); *Curros Enríquez no franquismo, 1936-1971* (2003); *Os escritores galegos ante a Guerra Civil española* (2006); *Intelectuais marxistas e militantes comunistas en Galicia* (2007); *Cartas de republicanos galegos condenados a morte. 1936-1948* (2009); *Castelao en la Unión Soviética en 1938* (2012); *El nombre y la obra de Antonio Machado dentro de las coordenadas del franquismo* (2022).

Ha sido reconocido y premiado por todo tipo de instituciones: Premio Galicia de Periodismo (1986 y 1990); Premio Nacional de Periodismo Julio Camba (1988); Premio Otero Pedrayo, (1989); Pedrón de Ouro (1990); Premio Xunta de Galicia a la Creación Cultural (1995); Premio Trasalba (2000); Premio Fundación 10 de Marzo (2003); Premio de Crítica de Galicia, (2005); Premio Antón Losada Diéguez de Investigación (2012); Premio da Cultura Galega e das Letras de la Xunta de Galicia (2019). Desde la Medalla de Oro de la Universidad de Santiago al reconocimiento de Vigoés distinguido y el de Hijo adoptivo de la ciudad

de Lugo, ha recibido los más destacados galardones de la cultura gallega y el Gobierno de España lo ha homenajeado en el *I Día de Recuerdo a todas las víctimas del golpe militar, la guerra y la dictadura* (2022)^[4].

4.- Sobre su carrera académica, orador, distinciones honoríficas y producción bibliográfica véase Modesto Hermida, Xesús Alonso Montero. *Palabras e compromiso*, Ir Indo, Vigo, 2010.

Entrevista

Podemos comenzar la entrevista situándonos en el escenario de tu infancia. Naces en Vigo en 1928, pero ¿en qué contexto social y familiar se desenvuelven tus años en aquel escenario vigués y ¿qué recuerdos tienes de esa primera infancia en el Vigo convulsionado por acontecimientos como las elecciones de febrero del 36, el golpe militar de julio y los primeros años de la Guerra Civil?

Nací en una taberna de Vigo, el 28 de noviembre. La taberna «El Recreo» era también casa de comidas que, en el entresuelo, «daba cama» a algunos clientes. Próxima a la estación del tren, ferroviarios eran muchos de los clientes (maquinistas, mozos de estación...); la frecuentaban los líderes del PSOE, Emilio Martínez, alcalde en el 36, González Brunet, Pastor Rodríguez... A este por ser menor de edad, fue al único que no fusilaron los sublevados en el cementerio de Pereiró en agosto de 1936. Al atardecer tomaban «la chiquita» en un reservado de la taberna, y yo, niño de 6 o

siete años, estaba admirado de que gente tan «alta» frecuentase nuestra taberna, de perfil tan popular, tan proletaria. ¿Por qué? La taberna era céntrica y, sobre todo, tenía buen vino del Ribeiro, que mi propio padre trabajaba en la aldea (Ventosela, A Grova), a pocos kilómetros de Ribadavia (Ourense), capital de la famosa comarca vinícola. Mi padre, Benito Alonso Viduñas, se desentendía de la taberna para viajar —cien kilómetros— al Ribeiro a labrar y cuidar las viñas. En esos días, mi madre y una doméstica asumían el trabajo de Vigo, que no era poco: abrir temprano el establecimiento para la copa matutina de los trabajadores, despachar vasos y comidas, ir a la plaza, a la panadería y al puesto de periódicos, hacer las camas y atender a cuatro niños.

Recuerdo bien dos acontecimientos políticos, acaecidos cuando tenía siete años: el «balbordo» y la alegría de la clientela de nuestra taberna (canteros, mozos de estación...) el día del triunfo del Frente Popular y en la manifestación, que pasó por delante de nuestro establecimiento y vivienda el 1



Excursión con alumnos, curso 1961-1962 (foto de Juan Figueroa).

de mayo de ese año, participaba como pionero rojo, Julio, mi hermano mayor. Ese día memoricé dos «textos»: el grito UHP (Uníos Hermanos Proletarios) y el estribillo de una canción revolucionaria «¡Que viva Lenin, que viva Carlos Marx, que viva la Tercera Internacional!» y deduje que el tal Lenin y el tal Marx eran hombres muy importantes de la política «roja» pero no tuve la menor sospecha de lo que pudiera ser aquella denominada Tercera Internacional». Por cierto, muchos años después le canté este estribillo a Isaac Díaz Pardo (1920-2012), quien me respondió cantando, entero, el himno. Resulta que él, sin cumplir, a la sazón, los 16 años, desfiló ese día en Vigo como militante de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

En 1938 tu familia abandonó la ciudad y se trasladó a la citada aldea de Ventosela, ¿cuál fue la razón de ese cambio en la vida

familiar y ¿cómo fue tu adaptación a la vida en la aldea?

Mi padre, hombre muy tradicional, era un excelente trabajador en las tareas del campo. De adolescente y joven trabajó — cuando había trabajo— de jornalero por el precio que fuese. Con suerte y muchos esfuerzos y algunas privaciones, consiguió un pequeño capital para, en la aldea, adquirir los viñedos que, en su día, permitiesen a los seis de la familia trabajar en lo propio y no en predios ajenos, síntoma, en cierto modo, de riqueza. En la bodega de mi padre, una de las más ricas del Ribeiro, llegaríamos a 400 o 500 mojos de vino (el mojo 132 litros), convirtiéndonos en una de las familias labriegas más ricas de aquellas parroquias. Era el sueño de mi pobre padre, pero los cuatro hijos, por distintos motivos, no nos vinculamos a la labranza.

En Vigo, en la taberna, mis padres, a los cuatro hermanos, siendo ellos galle-

go hablantes, nos hablaban en castellano, práctica habitual en la época en la ciudad: nos educaban para señoritos, por lo menos en la lengua de los señoritos (profesores, médicos, funcionarios, oficinistas, gentes acomodadas...). Yo no era ajeno al idioma gallego, que era el de la mayoría de los clientes de la taberna y el que yo oía sistemáticamente en la aldea cuando iba de vacaciones. No era el idioma de los dirigentes socialistas y hoy mismo no sé si yo percibía, con siete años en 1936, la contradicción de aquellos señores que, siendo defensores de «los pobres del mundo» no se dignaban hablar o hablarles en su código lingüístico, que, sin duda, no ignoraban. Uno de esos dirigentes socialistas, Brunet, secretario de la Casa del Pueblo, se ocultó en nuestra taberna, con el consentimiento de mis padres, después del 20 de julio de 1936, de los militares y las fuerzas reaccionarias. No tardó en producirse una delación y, como consecuencia, mi padre fue encarcelado. En aquellos primeros tiempos no era fácil que las autoridades diesen crédito a las palabras de mi padre: «que él había acogido a aquel señor por ser un viejo y educado cliente y no por afinidades ideológicas». Mi padre salió en libertad —después de estar en la prisión de Vigo y en el campo de concentración de la isla de San Simón— en mayo de 1937. Desde entonces sólo tuvo una idea: regresar a la aldea, para él, sin duda, idílica. Meses después, el 1 de enero de 1938, la familia abandonó Vigo.

En plena Guerra, llego, con los míos a Ventosela, aldea a 4 kms. de Ribadavia y nos alojamos en la casa de la abuela materna, Sara. Después alquilamos una casa y allí vivimos hasta 1942. Yo voy a la escuela pública que regenta un buen maestro nacional, don Máximo Montero, que hacía en el aula lo que le mandaban las autoridades civiles y eclesiásticas: haciéndonos cantar «el himno» siguiendo los acordes de su

bandurria, y llevándonos a misa, tras pasar lista, cada domingo, a San Paio, capital de la parroquia.

En la escuela no lo pasé mal. Los sábados don Máximo escogía a cuatro o cinco alumnos para que leyesen en voz alta páginas del libro *España, mi patria*, de *Laureados del 18 de julio*, obra de Álvaro Cunqueiro y Antonio de Obregón. Yo, el más joven de los lectores —nueve años— siempre era escogido, y lo era porque conocía mejor que mis colegas la lengua de los libros, el castellano. En la aldea todos, absolutamente todos, hablaban en gallego. Aunque yo tenía un cierto conocimiento pasivo de la lengua gallega, tuve problemas con mis compañeros de juegos y de escuela, que no consentían, en mis primeras semanas de relación con ellos, que hablase castellano o en gallego muy castellanizado. Me crearon problemas de relación que no tarde en superar. Aprendí, pronto, el gallego que las circunstancias me exigían. De 1938 a 1942 fui un alumno aplicado y considerado en la escuela, pero nunca pensé que podría cursar estudios más allá de los primarios. Pesaba mucho la «ley» de mi padre: cultivar y mejorar la labranza familiar.

En la Galicia rural de aquellos años, el analfabetismo y las expectativas de estudio eran tan limitadas que era inusual que los niños realizaran estudios de bachillerato, por lo que no parecías destinado a prolongar tu formación más allá de los 14 años, porque además tendrías que desplazarte fuera de tu aldea ¿por qué tus padres decidieron que estudiaras y dónde comenzaste los estudios de bachillerato?

En la escuela y en la parroquia yo tenía fama de buen alumno, y gente había que opinaba que «Suso debería hacer o «bachillerato» e logo estudar unha carreira». No



Homenaje de despedida a Celso Emilio Ferreiro, sentado junto a Ramón Otero Pedrayo, Xesús Alonso y Albino Núñez, Ourense, 1966 (fotografía facilitada por Perfecto Conde Muruais).

fue así en principio porque los criterios familiares, sobre todos los de mi padre, eran otros: cultivar y ampliar nuestras tierras vinícolas. Ya, con 14 años, los alumnos de la escuela pública de Ventosela fuimos convocados a la capital municipal, Ribadavia, a un reconocimiento médico. Los dos médicos que me auscultaron, advirtieron un «soplo» o algo así en el corazón, lo que, de confirmarse, me incapacitaba para las rudas labores del campo. Mi madre me llevó a Vigo, a la clínica del Dr. Ramón de Castro, quien me consultó en dos ocasiones sin encontrar en mi corazón de adolescente nada grave. Ahora bien, mi madre —cabeza rectora de la casa— entendía que mi futuro no estaba en la azada y en la hoz. Un día, yo aún en mi habitación, oigo este diálogo entre mis padres: «—Bénito, ¿qué hacemos co Suso? — Pois o Suso, como non vale para nada, que estudie». Y estudié. También debo aclarar que yo, meses antes del diagnóstico, ya había manifestado a mis padres mi inapelable

deseo de aprender un oficio «limpio» ya que anhelaba con todas mis fuerzas apartarme de las tareas agrícolas, excesivas para mí. Hay que aclarar también, que mi «enfermedad del corazón» no me impidió ayudar en las labores campesinas a mis padres, tanto en las vacaciones del bachillerato como en los años de la universidad.

Mis estudios de bachillerato, en los primeros años, fueron en Ribadavia, en el colegio Academos, donde dos profesores impartían todas las asignaturas: don Benito García todas las de Ciencias, y don Bernardino Graña Refojos (padre del escritor Bernardino Graña), todas las de Letras, además de Religión. A don Bernardino debo una cierta formación en Latín y estímulos importantes como lector de obras literarias, algunas regaladas o prestadas por él (Eneida, Divina comedia, teatro del Siglo de Oro, Dostoievski...). Fui alumno del Academos de 1942 a 1946 donde preparé el ingreso en el instituto de Ourense y los cinco primeros cursos del Bachillerato,

lo que no era una proeza: yo tenía, cuando hice el ingreso, catorce años.

¿Recuerdas, de esos años en la aldea, alguna experiencia que influyese en la formación de tu personalidad y en tu conciencia social?

Hay tres que no debo omitir; por lo menos dos: Siendo niño 11 y 12 años, pasé horas y horas viendo lo bien que labraba la piedra un cantero del Ribeiro, el señor Antonio Villar García, a quien apodaban, sin que a él lo molestase, «O Petouto», tanto que algunos creían que era su nombre o su apellido. Yo mismo, en nuestras conversaciones, le llamaba Señor Petouto. El fue el responsable de la cantería en la construcción de nuestra casa en A Grova. Me gustaba su modo de trabajar la piedra y me fascinaban algunos de sus dichos, sobre todo cuando se referían a la política, a la Iglesia, a los ricos, a la Falange... Años después supe que el señor Petouto era militante del Partido Comunista. Yo asistía, siempre que podía, a los parrafeos del señor Petouto, y fue en uno de ellos cuando me dijo algo para mí muy importante que traduzco de su peculiar gallego: «Suso, ya sé que eres un alumno muy aplicado y aventajado en la escuela y también observo que te gusta leer libros serios. Rapaces como tú, cuando seáis mayores, tenéis que poner vuestra inteligencia y vuestro saber contra las injusticias del mundo, que son muchas e intolerables. Porque has de saber que en el mundo, el día de mañana, no sé si tendrá que haber ricos, pero no habrá pobres. A mí, aquel final me parecía un descubrimiento deslumbrante sobre todo en unas aldeas donde, a la salida de misa viejos y jóvenes repetían «pobres sempre os houbo e sempre os haberá».

Este cantero ribeirán, el señor Antonio Villar García, está en la base de un librito que publiqué en 1974 con el título *Pedro Petouto, Traballos e cavilacións dun mestre*

subversivo. Libro que me fue muy útil para poner en su boca de «cavilador» de fines del XIX reflexiones que la censura no consentiría si procedían de mi pluma. El truco —la ficción— consistía en que yo, investigador, había encontrado algunos documentos de su biografía y unas cuantas páginas de las «lecciones» impartidas por aquel singular maestro, en las aldeas de la montaña lucense, a adultos analfabetos. En 1999 se publicó una edición especial, con ilustraciones de notables artistas y anotaciones eruditas, al cuidado de los profesores José Gómez Alén y Víctor Santidrián Arias.

La segunda experiencia, prácticamente contemporánea (a los 12 años) fue la lectura del *Quijote*, del *Quijote* del mismo Cervantes. Lo publicó la editorial Calleja, Madrid. En aquellas fechas, en nuestra casa no había más libros que los escolares, muy pocos. Fue mi hermano mayor, Julio, modesto oficinista en Vigo, quien sabedor de que yo era un «lletraferit», me regaló ese ejemplar de la gran novela de Cervantes. Para mí la lectura de aquel cuento, de aquella sorprendente fábula, de aquella inesperada historia, fue un ejercicio fascinante. Yo sufría con don Quijote y sufría con Sancho, siempre a la luz del candil en noches memorables (aún no había llegado la luz eléctrica a la aldea, a Grova). Quizás aquellas noches fueron las más intensas y ricas en mi vida de niño, marcado por esa lectura quedo para siempre^[1].

Tendría 15 años en la fecha de la tercera experiencia acaecida en Ribadavia, en 1943. Un día al salir del colegio Academos, un grupo de 20 o 30 gitanos pasaba por la calzada. La escena era contemplada desde el balcón de un primer piso por un niño de unos diez u once años, muy bien trajeado y con el aspecto de pertenecer a una familia

1.- Esta experiencia está descrita en un ensayo memorialista, Xesús Alonso Montero, «Memorias cervantinas de un profesor cervantófilo», en *Hesperia*, Universidad de Vigo, 2007.



Tras un partido de fútbol entre profesores del Instituto de Educación Secundaria Femenino y del Masculino el 5 de marzo de 1967 (foto de José Luis Vega, AHP de Lugo).

acomodada. El tal niño, tras observar a los gitanos, giró la cabeza para que su madre, en el interior del piso lo oyese bien y profirió: ¡*Mamá, mamá, son pobres y hablan en castellano!* En efecto, este niño y multitudes de personas acomodadas de aquella Galicia percibían el gallego como lengua de pobres no solo en el medio rural. Aquel muchacho de corta edad me dio una lección de Sociolingüística cuando yo desconocía que existiese en alguna parte del mundo esta rama del saber. Aquellas palabras de un niño totalmente ajeno a los estudios lingüísticos fueron doctorales para mí y están presentes en cuantas páginas he escrito de Sociolingüística gallega, disciplina en la que fui pionero, rezan los libros.

Con 16 años te trasladas a Vigo, ¿por qué se produce ese retorno?, ¿qué recuerdas del Instituto donde finalizaste aquella etapa

estudiantil?; ¿qué tipo de estudiante eras y qué asignaturas te interesaban?; ¿algún profesor a destacar?

En efecto, el curso 1946-1947 (6º año de bachillerato) lo hago en el Instituto Santa Irene de Vigo. En él, las alumnas ocupaban el ala derecha del edificio, y la izquierda los alumnos. No nos relacionábamos, ni mínimamente en el recreo. La razón del traslado a Vigo está íntimamente vinculada al hecho de que el colegio Academos, en declive, no garantizaba una buena formación en los cursos superiores. En la provincia de Ourense, suprimidos los institutos locales creados por la República, solo existía un centro público, el instituto de la capital. Se une la circunstancia de que, desde principios de 1946, mi hermano mayor, Julio, regentaba, por traspaso, una taberna en la calle Urzaiz «Casa Julio». En Vigo, en el Santa Irene, curso 6º (1946-1947) y 7º (1947-48),

y en junio de este año apruebo, en la Universidad de Santiago, la reválida, llamada entonces, pomposamente, Examen de Estado. Era, en opinión de colegas y profesores, un buen alumno de Letras, pero el mejor recuerdo lo guardo para los profesores de Ciencias: Matemáticas (Jiménez), Ciencias Naturales (Anadón), Física y Química (López Niño). Allí escribía versos humorísticos propios de café cantante; fui finalista en un concurso de la radio, EAJ48, Radio Vigo y fui el único alumno que, en 1947, IV centenario del nacimiento de Cervantes, se presentó con un «ensayo» al certamen literario organizado por el Instituto. Premiado, el galardón consistió en un ejemplar del libro de Unamuno *Vida de Don Quijote y Sancho*. De los profesores de Letras tengo buen recuerdo personal del de Latín, Vicente Argomániz y de la catedrática de Literatura, Consuelo Burell, que siempre reconocieron mi preparación en esas materias, en el fondo un reconocimiento a mi profesor de Ribadavia Don Bernardino Graña Refojos.

Finalizado el bachillerato ¿tenías definido tus intereses literarios y qué influyó en tu decisión de estudiar filología románica en Madrid?; ¿cómo recibieron tus padres tu apuesta por una universidad tan alejada de Vigo?; ¿disponías de alguna beca que aliviase el esfuerzo que suponía para una familia trabajadora enviar un hijo a la universidad en la España de las cartillas de racionamiento?

Finalizado el bachillerato, nunca había visto un libro de Castelao, de Curros Enríquez; de Otero Pedrayo y del resto de los escritores en lengua gallega. Con esa ignorancia finalicé el bachillerato en junio de 1948, y en septiembre de ese mismo año viajé a Madrid para matricularme en la Universidad Central en la Facultad de Filosofía y Letras. Tenía claro que eso era lo que

quería estudiar, pese a la opinión de mis padres y allegados para los cuales las carreras «normales» eran la de Derecho y la de Medicina. Yo, no sólo opté por una carrera un tanto desconcertante para los míos (deceosos de tener en la familia un abogado o un médico) sino que los convencí para ir a Madrid, no a Santiago, en cuya Facultad de Filosofía y Letras sólo existía una especialidad, la de Geografía e Historia, mientras en la de Madrid existían siete, entre ellas Filología Románica, mi predilecta con mucho. A mí me interesaban los estudios literarios y supongo que, de un modo muy confuso, los sociolingüísticos, saberes —creía yo— que se impartían en aquel centro de la Universidad Central. No era así en cuanto a las materias sociolingüísticas, pero en el plan de estudios de entonces —un cuatrimestre de Filología Gallega, un curso de Dialectología española y la presencia, en la asignatura de Lingüística Románica, de lenguas sin estatus oficial como el gallego, el sardo, el provenzal...— había materias que, de un modo u otro, no eran totalmente ajenas a la Sociolingüística. Mis padres, con algún pequeño esfuerzo, podían asumir mis gastos de estudiante universitario en Madrid. Los 100 o 120 mojos de vino daban para eso. De becas nada.

Estudias y vives en Madrid entre 1948 y 1956. ¿Alguna referencia de interés con relación a los estudios, el profesorado o las influencias intelectuales?

Estudio en la Facultad de 1948 a 1953, año en que me licencié con Premio Extraordinario. Ello no quiere decir que yo supiera mucho; en realidad había aprendido, en los cinco años de carrera bastante poco. Si exceptuamos las clases de Lapesa, del gran don Rafael Lapesa, en Gramática histórica, en primero de especialidad, y las de Dámaso Alonso, en tercero, en Lingüística Romá-



Conferencia, sobre Curros Enríquez en la Casa de Galicia de París, mayo de 1967, Día das Letras Galegas, con el escritor Manuel Lueiro y el pintor Manuel Colmeiro (Fondo Editorial Ir Indo).

nica, yo de ciertas materias, sabía menos en 1953 que en 1948, sobre todo en Literatura y Latín. Hace muchos años que trato de recordar algo mínimamente reseñable de las clases de Literatura de Francisco Maldonado de Guevara, en primero y de Joaquín de Entrambasaguas, en tercero y cuarto: ¡envano! Entrambasaguas, por si fuese poco, aprovechaba las clases para lanzar soflamas fascistoides contra algunos exiliados (Américo Castro, por ejemplo) y —¡cosas veredes!— contra los separatistas gallegos. Ni Entrambasaguas era un hombre romo ni tampoco lo era Maldonado de Guevara, que supongo que ya era agudo cuando denunció a don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca, proeza que yo desconocía en el curso 1948-1949, cuando fue profesor mío. ¡Así de desinformados estábamos los niños de la guerra!

En la especialidad de Filología Románica los únicos profesores que tenían *auto-*

ritas y prestigio eran los fieles al maestro Menéndez Pidal y al espíritu del decapitado Centro de Estudios Históricos, Dámaso Alonso y Rafael Lapesa, este de un modo especial. Fuera de las clases preceptivas, en su inmensa mayoría nulas y algunas contraproducentes, yo no asistí a ninguna actividad filológica digna de tal nombre. Cuando, alguna vez, intenté establecer relación un tanto personal con algún profesor, tuve sensaciones negativas, una muy negativa. Fue en 5º de carrera en el seminario de Literatura, que atendía el profesor adjunto de Entrambasaguas, José Fradejas Sobrero, hombre no carente de erudición literaria. Yo sabía que en la biblioteca de ese seminario existía un ejemplar de la *Obra completa* de José Ortega y Gasset, un grosísimo volumen, libro que solicité. El profesor, con muy poco entusiasmo, me lo proporcionó no sin antes pontificar: «pero ¿para qué quiere usted leer esa cosa?»

A mitad de los años cincuenta, en la universidad comenzaba a despertar un pensamiento crítico y un incipiente movimiento estudiantil mientras el Partido Comunista daba sus primeros pasos para organizar a estudiantes e intelectuales. ¿Eras consciente de lo que ocurría?; ¿participabas en algún tipo de reuniones más o menos estables y ¿con qué núcleos culturales te relacionabas?

En el periodo de la carrera (1948-1953) no percibí ningún gesto antifranquista en ninguno de mis colegas ni en los conocidos de otros cursos, ni siquiera en Jesús López Pacheco, que cursaba 4º cuando yo 5º (en 1956 estará muy presente, ya comunista, en los famosos sucesos de aquel año). Ahora bien, en los dos últimos años de la carrera yo asistía, todos los sábados, a la tertulia «galleguista» del café Lyon d' Or, «presidida» por el poeta don Ramón Cabanillas y el inspector de enseñanza primaria don Xosé Ramón Fernández-Oxea («Ben-Cho-Shey») y a la que concurrían, con más o menos regularidad, Fermín Penzol, Evaristo Correa-Calderón, Álvaro Gil, Faustino Santalices, Antonio Lorenzo Sánchez, Tino Grandío, Evaristo Mosquera, Edmundo Estévez... Algunos sábados se incrementaba con asistentes gallegos que habían venido a Madrid por alguna razón. Allí conocí a Valentín Paz-Andrade, a Celestino Fernández de la Vega, a Darío Álvarez Blázquez, a Aníbal Otero y a Amable Veiga. Predominaban los antifranquistas, pero aquello era una tertulia de gallegos morriñentos, más centrados en cuestiones culturales de Galicia que en ninguna otra cosa. Asistíamos algunos jóvenes universitarios de los cuales yo era — si se me permite— el líder, sin duda por mi vieja relación con Ben-Cho-Shey y por mi condición de estudiante de Letras y de persona algo versada en erudición gallega, que debía, en buena parte, a Ben-Cho-Shey y

su prodigiosa biblioteca. A este viejo galleguista debo mis primeras experiencias en el universo de la cultura gallega y en el compromiso con el idioma gallego. Jóvenes universitarios en aquella famosa tertulia del Lyon d' Or éramos, unos diez, los más asiduos José Manuel Almoína (Aduanas); Xesús Alonso Montero (Filología Románica), Jaureguizar (Física), Ángel Rodríguez (Medicina) y Antonio Ruibal Moas (Derecho). Estábamos todos en una difusa perspectiva antifranquista y más nítidamente en el galleguismo cultural, especialmente en el lingüístico, en el que yo tenía como modelo inalcanzable al gran «Ben Cho Shey».

Finalizada la carrera en 1953 te planteas opositar ¿por qué las oposiciones cuando ya habías mostrado que la lengua y la literatura gallega era tu foco de interés? ¿había algún tema que merecía tu atención investigadora e intelectual?

Mi ambición, mi pasión, era hacerme catedrático de universidad, y la cátedra sería la que hoy se denomina Lingüística General y que entonces se adscribía al primer término de Gramática General y Crítica literaria, asignatura impartida en Madrid por Rafael de Balboín. Finalizada la carrera, me nombró profesor auxiliar y aceptó dirigirme la tesis, tesis que sólo inicié. Yo tenía que ganarme la vida y, recién acabada la carrera, imparto clase de Filosofía y Latín en un colegio de Madrid, en el barrio de Tetuán y también soy profesor en otro colegio de Cuatro Caminos y corrector de estilo de dos volúmenes de la Editorial Labor *pro pane lucando*. Corteje con éxito a Emilia Pimentel Iglesias, colega en los cinco años de carrera y con la que me casaría en el verano de 1957; preparé las oposiciones a cátedras de Lengua y Literatura Española de Escuelas de Magisterio que saqué en diciembre de 1956 con el



Con miembros de la Asamblea Democrática de Lugo, 1975 (Archivo Julio Reboredo).

numero 2 y me estreno como profesor de esa materia en la Escuela de Santiago en febrero de 1957.

Una de las razones por las que a mí me interesaba la Lingüística general tenía que ver con la problemática del gallego y lenguas afines. De hecho, en primero de especialidad, presenté al señor Lapesa un trabajo con el título *El idioma gallego, ¿sistema o caos?* Yo estaba en una etapa idealista, no sociolingüística, óptica que me dará el marxismo pocos años después. Deslumbrado por Saussure, que tan bien explica que todo idioma es un sistema de signos, preocupado por la decadencia de mi idioma y por la desafección de sus hablantes, me preguntaba, saussuriamente, si nuestra lengua ya no era un sistema. Fue cuando empecé a sospechar que la clave estaba en la historia social, en las clases sociales, y que aun preterido y desestimado nuestro idioma, sus signos lingüísticos funcionaban dentro de un sistema, tal, como el maestro Saussure nos enseñó.

Ya en Santiago, conectas con el reducido foco de la intelectualidad gallega, ¿quiénes lo formaban?, ¿era solo un núcleo cultural o también desarrollaban actividades políticas?, ¿en qué te implicaste y cuál era tu posición política entonces?

En Santiago estoy dos años escasos (1957 y 1958), un periodo de intensidad cultural. En efecto, conecto con algunas de las personalidades más importantes del galleguismo moderno (Otero Pedrayo, Ramón Piñeiro, Domingo Garcia-Sabell...): era el galleguismo de la editorial Galaxia, que fue más que una fábrica de libros; fue un proyecto intelectual y una reformulación de la cultura gallega cuyo ideólogo y estratega era, en lo esencial, Ramón Piñeiro con el que ya tenía relación epistolar desde 1951, año en que me publicó, en la revista *Grial* (nº3) mi primer artículo filológico sobre la lengua de Curros Enríquez. También conocí y traté a los jóvenes universitarios que procedían de la mesa ca-

milla de Piñeiro, aquella cátedra socrática de galleguismo que no ignoraba la Policía: Gonzalo Rodríguez Mourullo; Xosé M. Beiras; X.L. Franco Grande; X.L. Méndez Ferrín, Ramón Lorenzo... Me hago amigo de «Borobó», director de *La Noche* en la que empiezo a colaborar con temas lingüísticos-literarios. «Borobó», que no era galleguista, era socialista, es fundamental para que los galleguistas dispusiesen de un órgano para la publicación de sus textos, escritos siempre en aquellos duros años, con la debida autocensura. Con Ramón Piñeiro no tardé en tener algún encontronazo más por mi carácter que por posiciones ideológicas. En el último año, me distancié de él, distanciamiento que duró años, una de las cosas de las que más me arrepiento pues no lo merecía aquel sabio y santo varón, ermitañosamente entregado a una causa que sólo él, entonces, podía liderar. Quiero confesar que mucho tiempo después escribí un libro sobre él (2009) del que no estoy insatisfecho y del que muy distintos lectores opinan que es uno de mis trabajos más logrados. El libro, además de una biografía intelectual, es una reparación. Ya distanciado del galleguismo compostelano, colaboro en *La Noche* y pronuncio algunas conferencias de tema lingüístico o literario. En el curso 1957-1958 dediqué una especial atención a la obra en prosa de Antonio Machado, gracias a algunos volúmenes editados por Losada en Buenos Aires, que vendía, más o menos de tapadillo, Eduardo Hernández en su portal de la Rúa de Villar. A él le debo mi acercamiento personal al marxismo. En uno de esos volúmenes prosísticos me di de bruces con dos textos de don Antonio de 1937 que yo no sospechaba: «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas» y «Lo que yo recuerdo de Pablo Iglesias».

No era técnicamente marxista, pero en esas páginas, de prosa excelsa, hace incursiones en aspectos del marxismo y

del Socialismo que me comprometieron para siempre. De hecho, en el «Discurso a los jóvenes socialistas unificados» llega a afirmar que el Socialismo es una etapa inexcusable en la historia de la Humanidad, acontecimiento «*al que todos debemos contribuir de una manera u otra*». Cuyas palabras fueron para mí una revelación y me llegaban en un momento en que trataba de reconsiderar el anticomunismo que se respiraba en el círculo de Ramón Piñeiro y antes en la tertulia del Lyon d' Or. Leí otros artículos machadianos sobre el tema y me convencí de que mi antifranquismo debería caminar por el sendero trazado por las palabras de don Antonio. Mis lecturas de páginas de Marx, Engels, Gramsci vendrían después.

En 1957 opositas de nuevo para obtener la cátedra de Enseñanza Media que ejerciste el curso 1959-1960 en el Instituto Jorge Manrique de Palencia. ¿Qué recuerdas de aquella experiencia y que consecuencia intelectual tuvo en tu biografía?

En Palencia, el curso 1959-1960, fue una fiesta para mí: por los alumnos, por algunos profesores, por ciertos amigos (Don Fernando de Unamuno, hijo de don Miguel) y por las actividades cervantinas que organicé con algunos alumnos de Preuniversitario, que dedicaron el curso completo al *Quijote*, lo que, por otra parte, enriqueció mi cervantofilia. Entonces mi marxismo autodidáctico y machadiano iba creciendo, en esta ocasión alimentado por el catedrático de Filosofía, José Rodríguez, profesor de una formación marxista en aquellas fechas solo superada en España por muy pocos. Mi colega, que había estudiado en Alemania, era autor de una tesis doctoral sobre Heidegger y leía a Marx en alemán. De aquella «escuela» salió el gran pensador marxista Francisco Fernández



En un mitin de Julio Anguita en Vigo en 1995 (foto de Xoan Carlos Gil).

Buey, quien tuvo la suerte, ya en la Universidad de Barcelona, de ser discípulo de Manolo Sacristán. En Palencia adquirí una cierta notoriedad como conferenciante y algunos alumnos y padres agradecieron mi labor de profesor, algo desconcertados porque me salía del libro de texto habitual. Sin embargo, no llegaron a tildarme de filocomunista^[2].

De nuevo en Galicia, en el Instituto Masculino de Lugo donde permanecerías hasta 1976. Unos años, que considero muy importantes en tu vida, tanto como profesor como en el ámbito de la actividad sociopolítica y cultural, determinantes para tu biografía como intelectual comprometido en la lucha por la democracia, por lo que podemos prestarle suficiente atención. Es destacable tu labor como profesor de varias generaciones de alumnos, ¿cómo te planteabas el ejercicio

2.- Sobre esa experiencia: F. Fernández Buey, 2011, o.c.

de profesor de Literatura Española en una ciudad tan conservadora como era el Lugo de los años sesenta y setenta y qué tratabas de mostrar a aquellos alumnos: abrir sus ojos a una nueva forma de ver la literatura o ibas más allá como sospechaba la policía franquista que vigilaba tus clases?

Mi primer curso en el instituto de Lugo es el 1960-1961, un curso inolvidable, sobre todo por los alumnos de 6º, entre ellos: Ánxel Guerreiro (F); Luis Macía «Papis» (F) Miguel Anxo Murado García (F), Arturo Reguera...Vendrían después Federico Ordax, Perfecto Conde Murais, Rafael Bárez (F), Carlos Dafonte, Alfonso A. Bozzo, José Cervo..., tres o cuatro años después, militantes del PCE. Recuerdo, como si fuese ayer, mi primera clase de Literatura española a los alumnos de este curso, alumnos que, sin duda, esperaban que explicase la primera lección del libro, *El cantar de Mío Cid*. Yo entendía que había una cuestión previa:

que ellos supiesen lo que era un texto literario, ¿por qué se escribe, para quién, para qué, contra qué se escribe? es decir, yo les expliqué una lección sobre el compromiso literario siguiendo algunos capítulos del libro de Sartre *Qu'est-ce que la littérature* (1947), que yo leí en castellano en 1959 de la editorial Losada de Buenos Aires, en España clandestino o semiclandestino. Pues bien, yo, en aquella primera clase, de octubre de 1960, hablé, entre otras cosas, de que se escribe para los que hacen la historia o para los que la producen. Supongo que ese día algunos alumnos, llevaron a sus padres la «buena nueva» de que el nuevo profesor de literatura había explicado cosas inquietantes. Me consta que en algunos hogares lugueses sonaron por primera vez las campanas de la sospecha. El profesor «comunista» empezó a ser percibido, confusamente, sin duda, por padres y alumnos como «galleguista». La razón estuvo en una de las primeras lecciones, la de la lírica medieval. Los dos o tres días siguientes no les expliqué *El Cantar del Mío Cid*, que ellos, por cursos anteriores, suponían la primera obra de la literatura española en lengua castellana. Yo dediqué esas primeras clases a hablar de los primeros textos en una lengua española, las jarchas en idioma mozárabe. Como esas jarchas, algunas del siglo XII, son «cancioncillas de amigo en mozárabe», relacioné este género poético con las «cantigas de amigo» escritas en gallego de los siglos XII, XIII y XIV. Yo no ignoraba que el género «Cantiga de amigo» captaba la atención de los alumnos por el contenido y por la autoría: un poeta varón contaba y cantaba una experiencia amorosa desde la perspectiva femenina. Por si fuese poco, algunas de estas composiciones son piezas excelsas de la lírica medieval europea, entre ellas la cantiga de Mendiño, que memorizaron muy pronto, mucho antes de que Amancio Prada la popularizase.

Aproveché la ocasión para hablar del gallego de 1960, que era, en efecto, una lengua vil en el ideario burgués (esto era marxismo puro y mi respeto a la lengua que muchos de los alumnos hablaban, galleguismo, más o menos). Aquí algunos alumnos descubrieron la dimensión literaria del idioma que los señoritos desdeñaban y los alumnos del campo o de la periferia urbana ocultaban en público. Pronto, se percataron de que, para aquel profesor, el gallego era, por prejuicios de clase social, una lengua B, pero, moralmente, era una lengua honrada, y, en cuanto a la expresión, apta para formular los más diversos contenidos^[3]. No tardé en ser tildado de galleguista, no sé si de separatista, lo cual, entonces, casaba mal con el comunismo, las dos sospechas que sonaban en los domicilios de los lugueses bien pensantes. Aunque no me afilié al PCE hasta mayo de 1962, el sambenito de comunista gravitaba sobre mi casi siempre: en cuanto al de galleguista, preocupaba mucho menos, incluso, a veces, se perdonaba. Por eso, en el Informe policial de la Dirección General de Seguridad (1969) parece no entenderse bien que un «comunista» sea galleguista» o viceversa^[4].

¿Qué tipos de contacto estableces en la ciudad?

En los dos primeros años de Lugo no tengo relación política con nadie que milite en algún partido. Debo subrayar que, desde el primer día, asistí a la tertulia del café Méndez Núñez, muy numerosa a veces: Ánxel Fole, Celestino Fernández de la Vega, Ama-

3.- Estas clases están recogidas en Xesús Alonso Montero, *Actividades filolóxicas –non exentas de signos políticos– no Instituto Masculino de Lugo, de 1960 a 1976*, Xunta de Galicia, 2024.

4.- José Gómez Alén, «Un informe policial incompleto: Xesús Alonso Montero e o compromiso do intelectual» en *Agora do Orcellón*, pp. 91-100, 2015.



Alonso Montero durante los enfrentamientos en el aeropuerto de Santiago, cuando regresaron a Galicia los restos de Castelao, julio de 1984 (foto de Xan Carballa).

ble Veiga, Emilio Gil, Ánxel Xohan, Antonio Figueroa, Epifanio Ramos, Ángel Gómez Camarón, Ramón Varela, Eladio Ares, José Castro, José L. Salgado Diéguez, Saturnino Lois, Gabriel Plata, Luciano Fernández Penedo, Mauro Varela... Era una tertulia no política, muy marcada por las cuestiones culturales, en la que, inevitablemente, a veces, se deslizaban temas políticos que se abordaban con cautela y en voz muy baja. Todos eran —o se decían— antifranquistas, incluso Luciano Fernández Penedo, inspector del Enseñanza Secundaria, que fue quien inició en 1974 el expediente académico contra mí, consecuencia de lo cual fui desterrado al Instituto de Montilla (Córdoba). Ramos y Gómez Camarón se revelaron del PSOE en 1974 y los más izquierdistas eran Eladio Ares, Amable Veiga, Saturno Lois y Ánxel Xohan, «ruso-filo» en opinión del médico y farmacéutico Antonio Figueroa. Debo aclarar que este

infortunado ciudadano, del cuerpo de Telégrafos hasta 1936, sufrió años de cárcel por comunicar, desde Las Palmas, al Gobierno (Madrid), algunos de los sospechosos movimientos del General Franco en las Canarias. Hombre importante de la tertulia era Ramón Varela, presidente del Círculo de la Artes, entidad sin la que no podrá entenderse la vida social y cultural de Lugo. Con él, Epifanio Ramos, Saturno Lois y yo promovimos y realizamos actividades culturales en el Círculo de notable importancia (exposiciones, publicaciones, conferencias).

A comienzos de los sesenta, el PCE estaba tratando de fortalecer su presencia en las factorías gallegas y al mismo tiempo extender el antifranquismo a otros sectores sociales, para lo cual era fundamental contar con militantes o simpatizantes en el ámbito de la

cultura. ¿Conocías algún militante comunista o te habías aproximado a alguno de sus organizaciones en Santiago o en Lugo desde finales de los cincuenta?

Nunca tuve contacto con comunistas organizados ni en Santiago ni en Palencia ni en Lugo, antes de 1962. En Santiago, en 1958, tuve una larga conversación con el pintor Carlos Maside, hombre de notable concepción marxista pero no militante entonces, en ningún partido. En aquellas fechas, yo ya rezaba el «discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas» de don Antonio Machado. Mi primer contacto con un comunista militante fue con «Ramón», que había hecho la guerra en España con la República. Estaba reorganizando el Partido en Galicia después de una de las muchas caídas de la época. Desde 1961 yo ando buscando el Partido. Influyó mucho en mí la Revolución Cubana, tanto que, en ese año, sostuve una conversación con el músico Isidro B. Maiztegui, filocomunista y amigo del cineasta Bardem, manifestándole mi deseo de ir a Cuba para quedarme y colaborar con aquella experiencia política que a muchos nos parecía fascinante. Debo aclarar que, en realidad, yo, antes que andar a la búsqueda del Partido, lo que, en realidad buscaba era una organización verdaderamente izquierdista para, dentro de ella, no dar palos de ciego contra el franquismo. En cualquier caso, para mí el PCE se beneficiaba de dos características: ser prácticamente el único partido que combatía a Franco y estar relacionado íntimamente con la Unión Soviética, país en el que, en una época de burdas soflamas contra él, algunos poníamos el acento en sus luces y no en sus sombras, algunas, quizás, sospechables. Confieso que, en esas fechas, mis lecturas marxistas eran muy exiguas, casi nulas, desconocía el nombre de Antonio Gramsci y de Marx y de Engels, muy parca cosecha. En este momento no sé si el *Manifiesto* de 1948.

¿Cuándo y quién de los cuadros enviados para reorganizar el PCE en Galicia establece el primer acercamiento de tanteo?, ¿por qué se acercaron a ti y cómo se produce la entrada?

Fue en Lugo, en la primavera de 1962, a la salida del Instituto, a mediodía. «Ramón» —así dijo llamarse— venía de parte de un gran amigo mío, «Borobó», director de *La Noche*, de Santiago, hombre antifranquista (hizo la guerra con la República) y muy afín al PSOE. Por lo que sé, «Ramón», Amador Martínez, conocedor de su antifranquismo de izquierdas, lo sondeó para conseguir algún tipo de colaboración con el Partido y, a ser posible, su afiliación como intelectual. «Borobó», sorteó la cuestión y le comunicó que conocía a un profesor que, con frecuencia, colaboraba en *La Noche* con artículos en los que, desde una perspectiva de izquierdas, se proponía una literatura comprometida con la transformación de la realidad. Y con uno de estos artículos en su cartera (*Tragedia en dos actos*) llega a mí el abnegado militante «Ramón», ¡por fin, había encontrado el Partido!

Mi contacto «oficial» con el Partido tiene lugar el 1 de mayo en el Café del Centro (Lugo). A «Ramón» lo acompañan dos camaradas de la provincia, José Díaz «Carballeira», que había estado bastantes años en prisión y David Álvarez Carballido, ya fallecidos. El pobre «Carballeira» soportó sufrimientos en la cárcel pavorosos. En cuanto a David, que acababa de regresar de Buenos Aires, es uno de los militantes más entregados, limpios y honestos que puedan darse. Un año después, por unas octavillas por el *affaire* Julián Grimau, fue torturado en Vigo y encarcelado en Carabanchel, donde se granjeó el respeto de todos los presos comunistas, entre ellos el del poeta Carlos Álvarez. Ellos tres fueron mis padrinos en



En 2014, con Manuel Peña-Rey, presidente del PCG durante el XIII Congreso del PCG (foto facilitada por el autor).

la «ceremonia» de ingreso^[5]. Mi primer problema fue saber cuándo y cómo se lo diría a mi mujer, Emilia, madre ya de nuestros tres hijos, entonces muy pequeños. En realidad, en 1962, intelectuales en el Partido existían de forma poco organizada. Eran, en Vigo, el poeta Celso Emilio Ferreiro; el inspector de Hacienda Fernando Alonso Amat, el eminente oftalmólogo Antón Beiras y el joven cineasta Alexandre Cribeiro, casado con una nieta de Unamuno. Otros estaban en los aledaños de la organización o en la categoría de simpatizantes. Sí era activo José Ruibal, pronto un importante dramaturgo que se fue a Madrid.

5.- Véase Raimundo García Borobo «Do memorial de Trevozos á afiliación política de Alonso Montero» y Antón Santamarina, «De cómo e con quen o profesor se meteu en política. Anacos das memorias de David Álvarez Carballido» en *Cinguidos ...*, 1999, o.c. y VV.AA, *Memorias dun loitador antifranquista, o testemuño de David Álvarez Carballido*, Alvarellos, Santiago de Compostela, 2018.

En aquel Lugo, mis actividades culturales tenían el matiz izquierdista que, con las cautelas debidas, imprimía a mis actuaciones. Entonces, el público un poco atento ya me tildaba de «rojo» y para algunos, yo era la voz del Partido, todo ello sin pertenecer al Comité Central. Después, por mi profesión y por alguna característica (la de orador), yo tenía una proyección pública que nadie tenía en el Partido.

Poco después de tu entrada en el PCE asistes al Congreso General por el Desarme y la Paz, ¿cómo te lo proponen y cómo hiciste el viaje? y ¿con quienes te relacionaste o compartiste experiencias? .

A mediados de julio de 1962, viajo a Moscú al Congreso de la Paz, que inauguró Kruschev y al que enviaron alocuciones, para la sesión de apertura, Bertrand Rusell y Jean Paul Sartre. El Partido me había es-

cogido a mí como representante de la Galicia intelectual del interior (había intelectuales de la diáspora). Siempre creí que no había acertado en la elección, yo acababa de ingresar en la organización, tenía muy pocas lecturas marxistas y escasísima información sobre la realidad de la Unión Soviética. Lo que me pareció casi un sueño, era poder conocer el país de la Revolución del 17 no porque yo creyese que era el paraíso del proletariado sino porque tenía la sospecha —¿o el deseo?— de que allí se estuviese gestando el hombre nuevo, única razón por la que yo decido, tres meses antes, contraer un compromiso tan peligroso, en la cruel España de Franco, como el de afiliarme a un partido clandestino tan despiadadamente perseguido y muchas veces solo en la lucha.

Viajo en avión de Madrid a París con el pasaporte oficial de la España. En París nuestro Partido nos consiguió, a los españoles del interior, pasaportes apócrifos a través del Partido Comunista Francés. Yo escogí el nombre de Alonso Quijano. No sé con qué pseudónimos viajaron Ricard Salvat y José Agustín Goytisolo, a los que conocí en Moscú, no en París; conocí a Marcos Ana, que acababa de salir de la cárcel de Burgos, después de 23 años de reclusión. Goytisolo y Salvat eran «compañeros de viaje», compañeros muy activos, tanto que Enrique Lister, jefe de la Delegación española en los Congresos de la Paz le asignó a Salvat una importante responsabilidad en España que el dramaturgo catalán acepto sin reservas^[6].

En los días del congreso, firmé como Alonso Quijano, el artículo *Si vis pacem, para pacem* retorciendo el cuello al viejo aforismo clásico, lo entregué en Moscú a un responsable de la emisora y supongo

6.— Ricard Salvat, *Diaris I*, (1962-1968), UBA, Barcelona, 2016, relata la experiencia del Congreso de la Paz y su relación con Alonso Montero.

que se emitió; conocimos a varios dirigentes del PCE y del PSUC (Pere Ardiaca); con Dolores Ibárruri «Pasionaria» compartimos almuerzos y cenas y tuve la ocasión de admirar su voz, aquel prodigioso metal fónico con el que deslumbró en la Guerra Civil. Conocí y traté a Enrique Lister. Me pareció un poco antiguo en su valoración del comunismo soviético, que a mí me decepcionó un poco.

Finalizando el Congreso, las autoridades soviéticas nos invitaron a contactar con aspectos de la vida cultural del país: asistencia a un examen de actores y actrices en un teatro moscovita; visitar, en Leningrado, el Ermitage, unas horas en la Biblioteca Lenin (Moscú). También fuimos a Kiev, capital de la República de Ucrania, donde pasamos una tarde en casa de Baján, celebrado poeta en la lengua de esa República. Él y su mujer, entre café y café, se interesaron mucho por nuestras lenguas, por mi gallego y por el catalán de Salvat. Con Goytisolo regreso en tren de París a Madrid, ya recuperados nuestros pasaportes oficiales, con el temor de que la Policía española tuviese noticia de nuestro viaje a un país prohibido. Yo debo al viaje a la URSS una gran amistad, con Ricard Salvat, (1934-2009) persona esencial en el teatro catalán del franquismo como director, escritor, profesor y autor de libros.

Hay constancia documental en el archivo del PCE, exhumada por Víctor Santidrián, de una reunión que mantienes en París el 10 de agosto de 1962 con dirigentes del Partido cuando regresabas de Moscú. Y de otra que mantuvieron los dirigentes gallegos del PCE, en mi opinión fundamental para entender el crecimiento organizativo del PCE Galicia y que también Santidrián ha destacado como un verdadero programa de acción política y cultural para Galicia, que les expusiste:



Con Antonio Gutiérrez, interviniendo en la entrega del Premio Fundación 10 de Marzo, a los «23 de Ferrol» condenados en el TOP. Ferrol, 1992 (Arquivo Histórico de la Fundación 10 de Marzo).

celebrar el centenario de Cantares Gallegos; la reivindicación de la lengua gallega y la creación de una cátedra en la Universidad de Santiago. ¿Qué recuerdas de la reunión y de las tres propuestas tuyas que constan en el documento?

Esas tres reivindicaciones que mencionas estuvieron presentes. Solo estuvimos Fernando Claudín, Santiago Álvarez y yo y se habló, en principio, como era inevitable, de mis impresiones sobre la URSS. Ese día, en efecto tengo una muy larga conversación con Santiago Álvarez, a quien tuve ocasión de conocer en los días parisinos previos al Congreso. Santiago era entusiasta, curioso por saber y oír, hombre de excelente cultura política aprendida en los libros, en la cárcel, en los viajes, en sus relaciones con importantes dirigentes políticos, comunistas o no. Que yo recuerde, solo hubo discrepancias, entre Santiago Álvarez y yo,

cuando suscité el tema de la celebración de «Cantares Gallegos» (1863-1963), de Rosalía, para el año siguiente. Yo, en Lugo, con las facilidades que tenía entonces (Círculo de las Artes; colegas como Epifanio Ramos,...), ya pensaba hacer algo «grande», lo que no sólo interesó a Santiago Álvarez, sino que lo entusiasmó. También hablamos de aprovechar las páginas de *La Noche* donde teníamos —y él lo sabía— una especie de «compañero de viaje» en «Borobó», el director. Hubo un momento en que yo, al situar a Rosalía, llevado de un cierto pedantismo de joven catedrático, subrayé que el auge literario de esos primeros años (c. 1960) no era un Re-nacimiento, un Re-xurdimento; era el nacimiento de una literatura, pues Rosalía y los estrictos contemporáneos, cuando decidieron escribir en gallego, tenían la conciencia de que tal proceder se hacía por primera vez en aquella lengua de la que se ignoraban —en esas concretas fechas— que

hubiese textos poéticos y prosísticos medievales. Santiago Álvarez «víctima» de los libros al uso, estaba en la idea del Re-nacimiento, del Re-xurdimento. Ya aquí, él apeló a Fernando Claudín, quien astutamente, manifestó que esta cuestión era para dilucidar entre gallegos^[7].

Durante los años siguientes tu actividad en el campo cultural fue muy intensa: el Homenaje a Celso Emilio Ferreiro y su relación con la lucha contra el embalse de Castrelo do Miño; tu participación en la Editorial Ciencia Nueva y en «Galicia Hoxe», entre otras. ¿Podrías hablarnos brevemente de estas actividades y quién te propone participar en Ciencia Nueva o como se fragua la edición de Galicia Hoy?.

El homenaje a Celso Emilio Ferreiro el 15 de mayo de 1966, lo organizamos el Partido y la UPG. Tuvimos, días antes, una reunión en el despacho del abogado Amadeo Varela, abogado de los campesinos de Castrelo de Miño. «Antonio» el marido de Tina y yo, por parte del Partido y Ferrín y Luis Soto (exiliado en México, excomunista y que pasaba algún verano en Galicia), por parte de la UPG. Vinculamos la poesía de Celso, tan popular, a las reivindicaciones de los campesinos de Castrelo de Miño, que, en principio, se opo-

7.- *Propuestas con carácter resolutivo concernientes al trabajo de Partido en Galicia* en Archivo Histórico PCE fondo Nacionalidades y regiones Galicia-León, Jacqs. 22. Sobre su importancia en Víctor Santidrián Arias, *Historia del PCE en Galicia (1920-1968)*. E. do Castro, 2002 y José Gómez Alén, «Galicia 1962. El eco del silencio» en Rubén Vega, *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Trea, 2002.

Con posterioridad a esa reunión y cuando Alonso Montero ya estaba desarrollando todo un programa de actividades para conmemorar el centenario de la aparición del citado libro de Rosalía Castro, la Real Academia Galega, el 28 de abril, decidió celebrarlo como el Día das Letras Galegas y así desde 1963 se conmemora cada 17 de mayo.

nían al embalse perpetrado por FENOSA. Arturo Reguera, entonces estudiante, habló en el banquete tras Otero Pedrayo, Blanco Amor, Antonio Tovar, Manuel María, Emilio Álvarez Blázquez, etc. La voz estudiantil del Partido fue la de Josefa Román Costa, alumna de Medicina en Santiago, antes en Magisterio alumna mía. El Régimen fue sorprendido, pues no se imaginaban que un homenaje a un lírico diese para tanto. Creo que lo que vino después (1966-1967) fue el conflicto agrario que más preocupó a Franco. Ningún embalse suscitó tanta literatura y tanta política^[8]. Ya en plena batalla contra FENOSA y «Pedro I el Fundador», que así se llamaba a Pedro Barrié de la Maza. Era muy amigo de Franco, por eso autorizó a aquel tipo de presa en pleno 1966; me impliqué mucho, por mi condición de militante del partido y por ser «ribeirano», por tanto, conocedor de la mentalidad de aquellos campesinos. Redacté varios manifiestos, firmados por estudiantes.

«Ciencia Nueva», editorial que yo conocí, en principio por Jaime Ballesteros, cuya mano —a veces en la sombra— fue fundamental para esta editorial, verdaderamente gloriosa para la causa progresista e, incluso, marxista. En ella, por indicación de Jaime publiqué mi libro, entonces más definidor: «Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega» (1968). Son artículos, ya editados, que traduje al castellano: Rosalía, Curros Enríquez, Neira Vilas, Sociolingüística, Voces Ceibes... Como alguna vez, pasé con Emilia algunos días en Palencia (1967, 1968...), convencí a Narciso Poza (dueño de una tienda de tejidos y de una fábrica en Vitoria) para que ayudase económicamente a la editorial y así lo hizo generosamente. Distaba de ser comunista, pero era muy antifranquista, y a mí me estimaba en mucho

8.- Sobre ese conflicto véase, Arturo Reguera, *Castrelo de Miño*, Fundación 10 de Marzo, 2016.



Reconocimiento por parte del Gobierno de España en el Primer Día de recuerdo a las víctimas de la dictadura, 2022 (RTVE).

más de lo que valgo. Algunos hijos, sobre todo Jaime Poza, ya de otra generación, más izquierdista, se implicaron no poco en Ciencia Nueva. Aprovecho estas declaraciones para tributar un homenaje agradecido y conmovido a aquellas familias, también muy generosas conmigo cuando me expedientaron en 1975.

Galicia Hoy (Ruedo Ibérico, 1966) impreso en Buenos Aires circuló clandestinamente en Galicia con dolores de cabeza para Fraga Iribarne. El volumen, radical denuncia antifranquista, lo idearon y editaron «Santiago Fernández» (Isaac Díaz Pardo) y «Maximino Brocos» (Luis Seoane, exiliado en Buenos Aires). Isaac me pidió un artículo sobre la lengua gallega que titulé «El gallego: historia, razón, pasión, adversidad y esperanza de una lengua». Como tal artículo no contenía graves denuncias al Régimen —algunas sí— lo firmé, y es el único de los publicados en prosa que aparece sin seudónimo. También proporcioné la carta del dirigente galleguista Víctor Casas, escrita el 2 de noviembre de 1936, horas an-

tes de su fusilamiento. Dirigida, en gallego a Manuel Gómez Román, secretario general del Partido Galleguista, llegó a mis manos de Antón Beiras, y su mujer Antía Cal. El volumen, como alegato gallego contra el franquismo, fue muy importante y eficaz.

Tu actividad, en esos años, rebasaba el ámbito de España, ¿quién la promocionaba y qué recuerdas sobre aquellas actividades exteriores? ¿Manténías contactos con las organizaciones y militantes del PC fuera de España en París y en América?

En efecto, pronuncié una conferencia en mayo de 1967 en París, sobre Curros Enríquez —autor sobre el que versó mi tesis doctoral, 1966— a quién la Real Academia Galega le dedicó ese año, el Día das Letras Galegas (17 de mayo). Organizó la conferencia —con las debidas cautelas para mí— el grupo parisino del PC, supongo que por sugerencia de Santiago Álvarez. Llevó la intención del acto —que se celebró en un local

de un sindicato ferroviario— Ramón Garrido, exiliado, que también convidó a Manuel Lueiro Rey a que leyese un poema. Lueiro, a su modo militante del Partido. Garrido, comunista organizativo y entusiasta, se esmeró en que en la mesa presidencial hubiese personas de relumbrón. Una de ellas, el pintor Manuel Colmeiro, residente en París entonces y que siempre fue de ideario soviético; la recitadora Mony Hermelo, argentina, en Santiago en el 32, habló de sus «poemas bolcheviques». Era la primera vez que el Día das Letras Galegas se celebraba en el extranjero con un orador procedente de Galicia.

Dos años después, en julio de 1969, fui invitado, como conferenciante a Buenos Aires, por la Federación de Sociedades Gallegas, la institución (en la diáspora) más beligerante y eficaz contra el régimen de Franco. En 1969 la Federación tenía como secretario general a una camarada grande, Alberto Ponte ¿Por qué fui yo a Buenos Aires? Fue cosa de Santiago Álvarez, que sabía que los galleguistas de allí celebraban el Día de Galicia (25 de julio) en el Centro Gallego, con un orador procedente de la «metrópoli» (Otero Pedrajo, García Sabell...). De hecho, la Federación «de la escuela» del Partido, organizó muy bien mi actividad: hablé, también en el Centro Gallego, en el Orensano, en el Lucense; en el Vigués... y, además en la Sociedad de Escritores Argentinos, donde, en castellano, diserté sobre «El compromiso en el primer Unamuno y en el segundo Antonio Machado». En esa tribuna abordé aspectos nunca tratados en Galicia, por ejemplo, las colaboraciones de Unamuno, ya rector en Salamanca, en el semanario *La Lucha de Clases* (Bilbao), no siempre seudónimas. La Federación editó en un folleto los resúmenes de todas mis conferencias. Emigrantes y exiliados querían tener cerca al joven e izquierdista —ocultábamos lo de comunista— catedrático gallego. Santiago Álvarez supongo que tenía la idea de que yo, con mi erudición y

mi oratoria, no dejaba mal al Partido en su flanco intelectual. La Federación, que disponía de una editorial, Alborada, me editó un libro, «O que compre saber da lingua galega», impublicable en la España de Franco y de Fraga, aun ministro. Hizo la cubierta Luis Seoane y lo presentó Lorenzo Varela, militante del Partido que había sido comisario en la guerra de 1936 a 1939.

Precisamente, el 25 de julio, no «peroré» en ninguna tribuna de Buenos Aires; invitado por el Padroado da Cultura Galega, pronuncié una conferencia sobre el compromiso literario en el paraninfo de la Universidad de Montevideo, donde, años antes, había hablado el Che, camino de una conferencia en Punta del este. Aun vi los impactos de las balas de un atentado fallido en la fachada universitaria. Me acompañaron a Montevideo, Luis Seoane y su mujer Maruja, y allí tuve una reunión «clandestina» con gente del Partido, entre ellos el maestro gallego Isidoro Cid. La conferencia la presentó Ángel Rama, director de *Mavilia*, el periódico de la causa progresista —se decía— más importante de Latinoamérica.

Esa actividad cultural coincidió con el proceso de creación del PCG, que un sector de comunistas gallegos encabezado por Santiago Álvarez venía alentando ¿Qué recuerdas aquel proceso que culminaría en 1968 y sobre el que, según algunos informes, manifestabas ciertas reticencias?

Antes de 1968 —creación del PCG— nadie me consultó. Yo, en tales fechas, estaba lejos de «abandonar el trabajo político». Es cierto que siempre fui en el Partido —antes y después de 1968— «un verso libre», con mis ideas. Las tenía sobre el problema de la lengua, sobre el cual el Partido —sin excluir a Santiago Álvarez— recitaba cuatro frases retóricas. Sucede que, fuera del Partido, alguna gente creía que yo, en ese tema y en algún



En el Instituto Lucas Augusti, Lugo, 2024 (foto de Antonio Carro).

otro, era «la voz del Partido», muy marxista en esta cuestión, que abordaba el problema lingüístico desde postulados distintos a los del nacionalismo, que entonces empezaba, en este asunto, a estar presente. Sea como fuere, yo nunca estuve en el aparato del Partido, tanto que el responsable cultural en el Comité Central era Manuel Peña-Rey, militante excepcional, hoy amigo admirado y entrañable. Lo que sí era ante el público, una figura mucho más pública por ser autor de libros, de artículos en la prensa y «orador» solicitado, aunque abundan las conferencias prohibidas.

La crisis del franquismo a partir de 1974, llevo al PCE a constituir una plataforma unitaria de oposición, la Junta Democrática. En Lugo se formó una Junta Democrática de la que como bien recuerdo eras parte importante ¿Recuerdas quiénes participaban en las reuniones?

Pertenecí, en efecto a la Junta Democrática y estuve bastante activo aprovechando algunas de mis relaciones, por ejemplo, con el profesor de Religión de mi Instituto, Don Francisco Díaz y Prieto, que en el obispado era responsable de una Oficina de Emigración, cuyo local nos dejó conscientemente para nuestras reuniones clandestinas. La Junta Democrática de Lugo estaba constituida por Jesús Vilela (PSP, decano del Colegio de Doctores y Licenciados); «Bocelo», Pedro del Llano (director de *El Progreso*); Carlos Dafonte, (responsable provincial del PCG), yo, ... logramos que un escrito lo subscribiesen el escritor galleguista Celestino Fernández de la Vega (secretario del Gobierno Civil); Manuel Roca (Delegado de Tráfico); Ramón Varela (Presidente del Círculo de las Artes); Neira Pol (PSP)... En expresión del poeta Novoneyra daba la impresión de que la ciudad estaba minada. Lo que más recuerdo es, nuestra presentación pública en Vigo, la de la Junta de Galicia, donde recibí bastantes porrazos de los grises venidos de Valladolid.

Fue Rafael Pillado quien logró apartarme de mi aporreador cuando yo ya estaba dispuesto, de la fatiga, a rendirme y tirarme al suelo.

Durante ese primer lustro de los años setenta, comenzaste a colaborar con Ramón Acal, que acababa de crear una editorial, ¿cómo se gestó esa colaboración y ¿qué balances puedes hacer de los resultados culturales y editoriales?

Mi relación con Ramón Acal, de una aldea de Lugo, se inició en 1973. Entonces su editorial —Akal— producía libros que se vendían. En todo caso, él ya estaba un poco en nuestras inquietudes. Trabajaba allí un camarada, Juan Antonio Menéndez (hermano de Alberto), años después el autor de esa maravilla que se titula *Los girasoles ciegos*. Estos contactos y mi relación lo fueron llevando «al buen camino», y desde entonces su editorial hizo, por el marxismo, en los años de Franco con las dificultades propias, lo que nadie. También por el «galleguismo de izquierdas» con mis libros, los que prologué, los que recomendé..., ahí están las colecciones Arealonga y Arealonguina, que dirigí. Ramón fue del Partido y sigue, creo, en la idea. Su editorial, desde hace años, pone el acento en la obra de autores con criterios modernos.

En esos años ya habías publicado libros importantes sobre la Literatura y la Lengua Gallega, pero en 1973, publicas una reflexión sobre su futuro, Informe —dramático— sobre la lengua gallega. El libro generó un debate intelectual y lingüístico que tuvo también actitudes poco edificantes desde el nacionalismo que enturbiaron aún más el debate intelectual. ¿Qué sucedió entonces y cómo ves hoy aquel debate, 45 años después con los cambios institucionales; medios de prensa, editoriales y una TV en

gallego; lengua vehicular en la educación y utilizada también en el ámbito político y parlamentario de Galicia?, ¿continúa siendo una lengua en peligro?

Sí, el Informe, de 1973, primer libro de Arealonga en Akal, provocó un debate con los nacionalistas, a la cabeza de los cuales estaba Francisco Rodríguez, autor de réplicas en la prensa, que pronto recogió en un pequeño volumen. Conferencias mías fueron abucheadas por los jóvenes universitarios del nacionalismo. Molestó a ellos y a otros que yo hiciese un retrato pesimista de la situación del gallego si no se producían cambios políticos que favoreciesen eficazmente la presencia de la lengua en la enseñanza, los medios, etc. Infelizmente yo tenía —y sigo teniendo— razón. Por otra parte, el nacionalismo digería mal que un no nacionalista —más siendo del PC— sentase cátedra sobre la cuestión.

Desde poco después de la muerte de Franco, el idioma gallego se utiliza en espacios e instituciones inimaginables cuando yo era estudiante universitario de Filología Románica en Madrid. En efecto, se utiliza en el Parlamento, incluso por partidos conservadores, muy poco proclives al compromiso serio con el idioma; estos mismos personajes lo usan en la televisión gallega, en las campañas electorales, en la prensa, pero es una utilización litúrgica. La inmensa mayoría de estos emisores, en su casa, con sus hijas y con su mujer o marido, en su entorno social utilizan sistemáticamente el castellano. En Euskadi, donde un dirigente político, sea el Consejero de Educación o el Director General de Industria, si hace un alegato público en favor de la utilización familiar del euskera, los ciudadanos del País Vasco saben muy bien que ese dirigente habla con la familia en euskera, incluso aquellos dirigentes que no lo tuvieron como lengua materna pero que lo aprendieron en los centros de



Con el autor en el mitin final de campaña IU/Sumar, en las elecciones generales, Vigo, 2023.

enseñanza o se esforzaron en aprenderlo por su cuenta. ¿Es que el caso de Euskadi es una realidad y un laboratorio lingüístico especial? Los dirigentes del País Vasco, fundamentalmente el PNV, protagonizaron una política lingüística propia de quienes tienen un compromiso radical con la causa del euskera. Quienes han gobernado en la autonomía de Galicia, prácticamente siempre el PP, hacen que hacen, es decir, no demuestran un compromiso a fondo y menos radical, con la causa de la lengua gallega, y en ello no son incoherentes, no está, en general, en el ideario de ese partido. Esta es la razón por lo que las medidas que yo proponía en mayo de 1973 en mi «Informe» no fueron potenciadas debidamente. Debo aclarar que, escrito el Informe con autocensura, las medidas propuestas eran más o menos tímidas. Ya en «democracia» esas medidas y alguna otra, no fueron desfavorables, es decir, no impidieron la desgalleguización lingüística de la sociedad, pero la desaceleraron. Con las leyes vigentes es posible una política lingüís-

tica mucho más positiva con tal de que sea diseñada, programada, asistida y ejecutada por gobernantes y autoridades educativas, culturales comprometidas muy en serio con la causa del idioma secularmente marginado, subestimado o ahogado.

Hoy, tal como están las cosas en Galicia, la solución —o el comienzo de la misma— está en la política, en el programa de política lingüística que diseñen y ejecuten los gobernantes autonómicos. Ahí está la clave, no hay otra. De todo esto, hablo en mi extenso artículo de un libro colectivo en el que colaboran 25 «expertos» coordinados por el sociolingüista Fernando Ramallo. Adelanto, en un esquema muy rudo, mi planteamiento: si desde ya, no gobiernan la autonomía gallega fuerzas como las que salvaron el euskera en el País Vasco, el gallego, que hoy conocen, mejor o peor, todos los menores de 55 años, obra de la Escuela, será cada vez más problemático. La tarea fundamental de esos gobernantes será crear, desde la política, las condiciones para que los estamentos

sociales acomodados y cultos reintroduzcan el idioma gallego en sus hogares, en su conorno, en sus relaciones^[9].

La muerte del general Franco marca el inicio de la Transición y en un contexto político de cierta apertura, un expediente promovido por la inspección educativa te destierra a Montilla, ¿explica ese expediente que te obligó a abandonar Galicia?

Mi expediente, cuya prehistoria se remonta a 1974, estaba cantado. Yo era, para la burguesía franquista de Lugo, un comunista, una especie de «separatista», un anticlerical. Por si fuese poco, este sector dócil encontró el hombre idóneo en el inspector de secundaria Luciano Fernández Penedo, otrora amigo mío, que, no siendo exactamente, franquista, quería hacer «currículum»: que lo ascendieran a inspector Jefe.

En el 75, intervengo en asambleas de alumnos, pertenezco a la Comisión de Homenaje a Antonio Machado en su centenario (con Rafael Alberti); soy multado por una intervención en un coloquio en Monforte, se me llevó a Comisaria dos veces, etc. Lo mío fue un castigo administrativo: desempeñar mi cátedra de Literatura a mil kms. de Galicia, donde «mi influencia —reza uno de los folios— sería menos perniciosa». Estuve en Montilla (Córdoba), oficialmente de noviembre del 75 a marzo del 76, cuando muerto Franco, la Audiencia correspondiente, anuló las sanciones, a mí y a Francisco Rodríguez, destinado también «a fortiori» en otro instituto andaluz^[10].

9.- Xesús Alonso Montero, «Como imaxino eu a situación da lingua galega no ano 2050» en Fernando Ramallo (coord.), *A Lingua en 2050*, Catro Ventos Editoria, Santiago de Compostela, 2021.

10.- El PC movilizó a sus intelectuales y organizaciones que remitieron escritos desde toda Galicia, España, Argentina o Suiza con cientos de firmas en apoyo a Xesús Alonso Montero y los demás profesores sancionados. Entre los firmantes estaban Josep Fontana, Manuel Sacristán, Giulia

En 1977, promueves una asamblea de intelectuales y encabezas la candidatura del PCG en las elecciones por la provincia de Lugo, ¿cómo recuerdas aquellos momentos frustrados por los resultados electorales y que junto a otros factores influyeron en un alejamiento de tu actividad política y el Partido?

En efecto, encabecé la candidatura por Lugo —ya residía en Vigo—, porque el Partido entendía que mi nombre (escritor, conferenciante, represaliado, alumnos más o menos de la causa...) tendría tirón electoral. Todo se redujo a 3000 votos en toda la provincia, pese a que nuestros mítines eran multitudinarios. Lo eran por la novedad y «por ver a los comunistas» contra los cuales el Régimen, durante 40 años, disparó toneladas de antipropaganda brutal. El Partido que más trabajó y se sacrificó en ese largo periodo, bastantes años en solitario, tuvo escaso apoyo en casi todas las provincias de España; no había que esperar más en Galicia, aún muy conservadora, y, sobre todo, en Lugo, con su capital, amurallada, incluso metafóricamente. En la Asamblea de intelectuales del PCG, leí el «discurso» inicial y finalizadas las elecciones con los pobres resultados, pregunté a Santiago Álvarez por qué, en mi cartel electoral, se puso que yo era «miembro del Comité Central» del PC (lo eran sí, los otros cabezas de lista Manuel Peña-Rey por Ourense; Rafael Pillado por A Coruña y el propio Santiago por Pontevedra). La respuesta fue algo peregrina. Mi pregunta —poco más que un pretexto— quería expresar mi incomodidad en el Partido, no ideológica, y sí con los métodos y la ausencia de ideas en el frente cultural. Pero en realidad, nunca salí del Partido, no entregué el carné —el viejo

Adinolfi, Montserrat Roig, Francisco Fernández Buey, Josep Solé Barbera, Manuel Vázquez Montalbán, Antoni Tapies... Todos los escritos en Archivo Xesús Alonso Montero, Biblioteca Diputación Provincial de Ourense.



Visita del editor Ramón Akal, con gorra, a la tertulia de amigos de Alonso Montero, Vigo, 2023 (foto facilitada por el autor).

carne—. Sí es cierto que estuve unos cuantos años inactivo, «durmiente». No participé en la campaña de las segundas elecciones generales, 1979, donde, en Lugo, el Partido cosechó 500 votos menos. No debo omitir que en las del 82 —las aplastantes elecciones ganadas por Felipe González— yo voté al PSOE e incluso publiqué en el *Faro de Vigo* un artículo («Con el PSOE») pidiendo el voto para los socialistas. Sabido es que lo hicieron muchos comunistas, conscientes, —yo entre ellos— de que, después de Tejero, era necesario llevar al Congreso de los Diputados una gran mayoría de izquierdas, aunque esta fuese el PSOE ¡Hay que recordar el clima político de aquellas fechas!

Posteriormente, a mediados de los ochenta con el referéndum sobre la OTAN y la creación de Izquierda Unida, reactivas tu

actividad política hasta la actualidad. ¿En qué actividades te implicas en esa nueva fase militante, desde IU al PC de hoy?

En cuanto a la campaña de la OTAN, para nosotros «OTAN non», no el artificio idiomático del PSOE, estuve en los mítines de Vigo, Pontearreas y Tui..., donde, por cierto, ganamos el referéndum, supongo que con la influencia de Paco Comesaña, Choncha Concheiro, Manolo Vázquez de la Cruz... queridos y admirados camaradas. Y no tardé en implicarme en las actividades electorales de Izquierda Unida, nuestra marca electoral: mítines con Julio Anguita, Geluco Guerreiro...; en la creación del Foro pola Memoria Republicana de Galicia de la que fui presidente; presencia como número 2, en la candidatura de IU a la alcaldía de Vigo, el año en que ganó el PSOE de Ventura Pérez Mariño, conferencias políticas...

Por todo esto, recibí —con otros muchos camaradas— una especie de galardón simbólico en Santiago, a los veteranos del PCG y desde hace lustros tengo el nuevo carné.

Volviendo a las líneas de investigación desarrolladas en los últimos 75 años con cerca de 100 volúmenes y una inmensidad de artículos y dejando al margen parcelas creativas como la poesía y la narración, podemos centrarnos en el género biográfico y la historia. Entre las biografías de las grandes personalidades de la cultura gallega observamos una gran diversidad de figuras desde Curros Enríquez y Rosalía Castro a Ramon Piñeiro, Otero Pedrayo, Filgueira Valverde, Castelao, Celso Emilio. Unos más o menos próximos y otros alejados de las coordenadas políticas e ideológicas en las que te has movido. ¿Qué es lo que marca esa diversidad investigadora?

Si no recuerdo mal, abordé en libro, a veces más de uno, la personalidad de escritores gallegos del XIX y del XX, escritores que, en general, construyeron, literariamente, un discurso progresista, en algún caso muy próximo al marxismo: Curros Enríquez, (tres libros), Manuel Leiras Pulpeiro, Castelao (dos libros y muchos trabajos) Luis Seoane, Celso Emilio Ferreiro, Alfredo de la Iglesia... No fue ajeno al comunismo el artista plástico y escritor Luis Seoane y escribió poesía muy valiosa desde premisas marxistas Celso Emilio Ferreiro. En el caso de Castelao, escritor siempre de perspicaz visión de las cosas, hay un periodo que me interesa especialmente, interés expuesto en el libro *Castelao na Unión Soviética en 1938. Filocomunismo e prosovietismo de Castelao nos anos da Guerra Civil* (2012). Hay escritores de posición conservadora que abordé con intensidad, simplemente para oír sus voces en el discurso literario formulado en lengua gallega, Ramón Otero Pedrayo, Xosé Filguei-

ra Valverde, Luis Pimentel, Ben-Cho-Sey... En el caso de Otero Pedrayo, estamos ante un portentoso universo intelectual, estilísticamente impresionante, que lo convierte en una voz de la expresión espiritualista rayana con la genialidad, un grande de las letras europeas del siglo XX. El caso Filgueira Valverde, de asombrosa erudición literaria, me llevó a asediarlo en su fase galleguista (hasta 1935) y en la franquista. Sobre el pensador y ensayista Ramón Piñeiro escribí una biografía que es un canto a su abnegado comportamiento y a su eficaz saber oral (privado) y epistolar para que los «niños «de la guerra, entre 1950 y 1960, descubriesen en su laboratorio personal lo que no se explicaba en las cátedras ni en ninguna otra tribuna. Fue «un diamante moral» ante el que me rindo, pero al que, en mi monografía de 2009, no le ahorré reproches por algunos episodios intelectuales antimarxistas». Mi libro sobre el poeta Luis Pimentel, se centra en su valía poética y, especialmente, en la manipulación lingüística de que fue objeto por parte de los editores. Por último, he dedicado varios libros y un sinfín de trabajos y artículos, además de ediciones de sus obras, a Rosalía de Castro, para entenderla en su condición de fundadora de la literatura gallega moderna, cuando ni ella misma sabía que el gallego había sido idioma literario en los siglos XIII y XIV; solo sabía que el gallego era la lengua de las gentes populares de Galicia (ella misma no lo hablaba con su marido, hijos y congéneres) y, a partir de ahí, utilizó la lengua gallega en sus creaciones poéticas de tal modo que, después de *Cantares gallegos* (1863), ya todo empezó a ser distinto. Por otra parte, Rosalía fue una sensibilidad moderna en la compasión y en el latido justiciero que nació, como poeta, siendo un clásico. De ahí que yo le haya dedicado tantas y tantas horas. Otras biografías se explican por sí mismas, por ejemplo, la titulada *Aníbal Otero. Lingüística e política en España na*



Acto de homenaje de los exalumnos del Lucus Augusti, con el periodista y escritor Perfecto Conde Muruais a su izquierda, Lugo, 2024 (foto de Antonio Carro).

Guerra Civil e no franquismo (2011) o *Ricard Salvat (1934-2002) e o teatro galego* (2013).

Como profesor de Literatura Española, tu interés investigador se acercó en diferentes ocasiones a las figuras de Miguel Hernández, García Lorca y Antonio Machado, ¿qué tienen de especial para ti?

En plena pandemia escribí un grueso volumen que titulé *El nombre y la obra de Antonio Machado en las coordenadas del franquismo* (2022), porque don Antonio es siempre un compañero, nunca deja de ofrecernos un trocito de «pan» de su inteligencia, de su bondad y de su sentido de la lealtad a las causas justas, más que un libro de crítica literaria, es un libro «político» en el cual examino los avatares de su obra y de su propio nombre de los cuarenta años de la larga noche de piedra: homenajes prohibidos, una edición presentada por Dionisio Ridruejo (1941) con un prólogo del que años después y gracias al cual en la España de Franco circularon oficialmente las «Poesías completas» que el escritor había publicado antes de 1936.

A Lorca he dedicado bastantes trabajos y algunas ediciones, centrándome en dos facetas: su relación con Galicia y con los escritores gallegos y en su condición de autor —coautor, mejor— de un hexaedro literario fascinante, sus *Seis poemas galegos* (Santiago, Nos, 1935), edición cuidada por el gran escritor y amigo suyo Eduardo Blanco Amor, que se permitió la antifilológica libertad de manipular el texto de los poemas, salvo el primero. Este interés por Lorca, normal en cualquier profesor de Literatura y de quien ha puesto su pluma y su palabra oral contra los verdugos de aquella criatura humana excepcional, se inscribe, también, en una línea de mis investigaciones: la de los poetas alófonos (o alógenos) que escribieron en idioma gallego, entre ellos, el catalán Carles Riba (1911), la estadounidense Anne Marie Morris (1965) y el argentino Eduardo Jorge Bosco (1939). En cuanto a Miguel Hernández, fue el tema de mi discurso académico cuando la UNED me nombró doctor honoris causa en su Facultad de Filología («Como contaron e cantaron a Miguel Hernández os poetas galegos no franquismo»). En resumen, Antonio Machado, Federico García

Lorca y Miguel Hernández son tres extraordinarios poetas que constituyen «el tríptico del sacrificio» en la Guerra Civil. En mis muchos años de profesor de Literatura Española muchos alumnos llegaron a entregarse como lectores a estos tres poetas, porque en mis clases, en estos casos al borde de lo legal, mis explicaciones transitaban por predios inexistentes en los libros de texto.

También los temas relacionados con la Guerra Civil y la represión franquista han atraído tu atención desde comienzos del S. XXI. ¿Por qué has dedicado uno de esos libros a una brigadista comunista, cuando sueles dedicar tus trabajos a compañeros y amigos de lucha antifranquista o a exalumnos?

En el año 2006 publiqué, en la editorial Galaxia *Os escritores galegos ante a Guerra civil. Textos e actitudes*. Algunos de los trabajos ya habían sido publicados en revistas o coetáneas (cuyos títulos) reflejan esa diversidad: «Manuel Gómez del Valle, poeta, comunista e mártir», «Ramon Otero Pedrayo: A estadea»; «Don Ramon Otero Pedrayo, no exilio interior de 1936 a 1949», «Álvaro Cunqueiro, militante e propagandista do novo Estado», «As musas do medo: versos para que a represión non fose tan asesina-da», «Camilo José Cela: vir incivilis dicendi peritus», etc. Algunos fueron escritos para la ocasión. La dedicatoria de este libro es a la brigadista inglesa Nan Green (1905-1984), que vino a España, como enfermera, en 1937. En 1986, su hijo Martin entregó las cenizas de su madre al río Ebro en cuyas orillas había fallecido, luchando, su padre George. Se me humedecen los ojos ahora mismo cuando releo el final de la dedicatoria: *Para Nan Green, esforzada comunista, con gratitud e amor*^[11].

11.–El libro complementa otro anterior *Os poetas galegos e Franco*, Xerais, Vigo, 1997.

En 2007 publicas otro extenso volumen entre lo historiográfico y lo memorialista, por el que transitan personajes históricos: Enrique Lister, Dolores Ibárruri, Santiago Álvarez; escritores y artistas: Celso Emilio, Díaz Pardo, Seoane, Xaime Quessada, junto a nombres contradictorios como Montero Díaz, Felipe F. Armesto, ¿por qué dedicas un apartado a tu propia persona y qué destacarías del libro?

Ese volumen es, en efecto, un libro historiográfico y memorialístico, porque en él hay páginas referidas a mí, no en vano soy militante del Partido desde el 1 de mayo de 1962. Y si tuviese que señalar algún capítulo, en esta coetánea de más de 600 páginas, indicaría el dedicado a Felipe Fernández Armesto «Augusto Assia» (1906-2002), autor de «La misión de la literatura proletaria revolucionaria en España» (*Bolchevismo. Revista teórica del Partido Comunista de España*, I, 1932), de hecho, el primer manifiesto de este tipo del universo comunista en la España del siglo XX; las páginas sobre Santiago Montero Díaz (1911-1985), quizás la cabeza marxista más culta en España entre 1930 y 1933, año en que deriva hacia el fascismo de Ramiro Ledesma Ramos; las dedicadas al eminente oftalmólogo Antón Beiras (1916-1968); a la militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas de Isaac Díaz Pardo (1920) y al primer mártir de la Guerra Civil en Galicia (Vigo, 20 julio de 1936), el adolescente de quince años Senín Moreda; al procomunista Evaristo de Sela (1917-1994), en su madurez un gran helenista y a los escritos comunistas del joven Herminio Barreiro. Hablo de mí en el libro porque debería explicar cómo y cuándo (1957) llegué al marxismo alentado, como ya se ha señalado antes, por dos textos de Antonio Machado de 1937. En cualquier caso, sea cual sea mi modestísimo papel en el comunismo gallego, creo merecer el tí-

tulo de historiador de la causa comunista en Galicia y una prueba de ello es el libro que nos ocupa. Desde entonces, en la prensa diaria y en otros medios, el tema aparece con bastante frecuencia en conferencias, obituarios, prólogos. En resumen, no pocas páginas^[12].

Posteriormente entras en un aspecto de la represión franquista sobre el que aún tenemos muchas lagunas. ¿Por qué esa incursión que te obligó a rastrear una gran diversidad documental? y ¿qué destacarías del contenido de aquellos últimos contactos de los condenados a muerte con sus seres queridos

Es un libro que tuvo un éxito aceptable si bien muchos buenos lectores me han confesado que no lo finalizaron: hay mucho dolor, mucha tragedia en no pocas cartas de quienes, horas antes de la ejecución — injusta— se despiden, redactan su testamento moral a la madre, a la esposa, a los hijos, a un correligionario, al Partido. Todas las cartas fueron redactadas en castellano salvo tres, muy buenas, del galleguista Alexandre Bóveda, y una de las dos de Víctor Casas, enviada al Secretario Xeral del Partido, Manuel Gómez Román (la otra, a su esposa, fue escrita en castellano). A esta cuestión lingüística y otras he dedicado un prólogo de setenta páginas. Poseo más cartas, algunas de las cuales he publicado en revistas. En ese corpus epistolar, próximo a las 200 cartas y testamentos, está la película de la Galicia mártir que dibujó Castelao y están algunas claves para entender la ferocidad de la represión de Atila en Galicia (volviendo a un título de Castelao)^[13].

12.—Xesús Alonso Montero, *Intelectuais marxistas e militantes comunistas en Galicia (1926-2006)*, Xerais, Vigo, 2007.

13.—Xesús Alonso Montero, *Cartas de republicanos galegos condenados a morte. 1936-1948*, Xerais, Vigo, 2009.

Tu interés en el periodo de la Guerra Civil aparece también en otro libro sobre Castelao. ¿Por qué entras a fondo en su viaje a la URSS, poco conocido e interesadamente minimizado en círculos de la cultura gallega?

La personalidad de Castelao, la anterior y la posterior a la Guerra Civil, siempre me ha interesado y mucho. He publicado centenares de páginas sobre su vida, su obra literaria e, incluso, sobre su producción artística. El libro con el que me interpelas, del año 2012, tiene, para mí, un significado especial. No olvidemos que se subtítulo *Prosovietismo y filocomunismo de Castelao nos anos da Guerra Civil*. En efecto, es una dimensión en la que otros estudiosos no habían reparado debidamente y que en ese libro certifican los documentos y, sobre todo, los textos del propio Castelao^[14].

Esta preocupación por la historia y la memoria democrática de Galicia que has mostrado con tu trabajo me lleva a una pregunta sobre el rechazo a aplicar la Ley de Memoria Democrática en las comunidades autónomas gobernadas por PP y VOX y los intentos de equiparar el comunismo con el fascismo. ¿Cómo ves esas intenciones y que se puede hacer?

En el fondo, la derecha (no digamos la ultraderecha) no ha condenado contundentemente el Golpe de 18 de julio ni siquiera las atrocidades de la Dictadura franquista, colmada de ejecuciones, torturas, corrupción... hay que denunciar, también en las instituciones esta actitud del PP. En cuanto a lo de querer meter en el mismo saco el comunismo y el fascismo es una perversión, una perversión interesada y cínica. Vox, tan proclive al fascismo, utiliza la retórica antifascista

14.— Xesús Alonso Montero, *Castelao en la Unión Soviética en 1938* Xerais, Vigo, 2012.

para, de contrabando, abolir legalmente el comunismo. Hay que dar la batalla en el campo de las ideas y proclamar que el comunismo (el de Antonio Gramsci y tantos otros) es un humanismo, el humanismo, como subrayan los filólogos que tiene que ver con la música moral más hermosa que ha sonado en la historia de la Humanidad: la del bien «común», la de los hombres y las mujeres del «común», la justeza y la emoción de lo «comunal». Cierto que hubo regímenes, o dirigentes «comunistas» execrables, pero no hay, en los grandes textos del ideario comunista, las atrocidades o aberraciones que están muy presentes en los postulados, por ejemplo, del nazismo. Es intolerable que tengamos que oír a los neofascistas de hoy todo lo que proclaman o sugieren para colocar en la misma esfera moral e ideológica el comunismo y el fascismo.

Hay también en vociferantes de Vox, allá en el fondo, una cierta envidia ante el hecho de que, en España, incluso al final del franquismo, cuando en los centros escolares y en otros ámbitos culturales se citaban nombres, estos nombres pertenecieron a la España de los vencidos (militarmente): Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Castelao, Salvador Espriu, Rafael Alberti, Celso Emilio Ferreiro... muchos comunistas. Hoy nadie cita, para adornarse en un ejercicio oratorio, versos de José María Pemán o prosas de Ernesto Giménez Caballero; ni siquiera de Eugenio D'Ors, que algo sabía de arte y fue el intelectual de la banda franquista más ilustrado.

Dado tu permanente compromiso y militancia en el PC. ¿Cómo valoras el Gobierno de coalición de izquierdas que hemos tenido estos años, con ministros y secretarios de estado del PCE?

El Gobierno de coalición (PSOE-Unidas

Podemos) ha sido un invento político y una apuesta valiente sumamente interesante y que abre una época política distinta para gobernar España. Debo señalar que Podemos, cuya aparición en la esfera política nos ilusionó, cometió errores de infantilismo preocupantes; también el PSOE fue culpable de algunas cosas (por ejemplo, el Sáhara,...). Pero el balance ha sido positivo.

Haciendo balance de tu vida de compromiso social, con un bagaje de 75 años de producción intelectual y divulgadora que aún mantienes, en mi opinión un caso único en España ¿Qué destacarías hoy de aquel Pedro Petouto y de que parcela de tu legado estás más satisfecho: tu aportación intelectual; tu actividad como profesor siempre reconocido por tus alumnos? Y por último ¿te queda algo por hacer o ya en marcha?

En ese breve volumen de 1974, yo inventé un maestro de fines del XIX que impartía lecciones, también de civismo, por la Montaña lucense y del que yo conocía algunas andanzas y algunos breves textos, todo ello «inventado.» De este modo burlé la censura franquista al poner en su boca opiniones que en la mía suprimiría el severo lápiz de la Censura. Algunos de esos breves textos no eran ajenos a postulados socialistas y había uno que tuvo y aún tiene cierto éxito y eso aún considero que está vigente hoy: «A cultura é algo que abre os ollos, e, se non os abre non é cultura».

No estoy insatisfecho de algunas líneas de mi trabajo intelectual, especialmente de aquellas, ya en la cátedra, ya «coram populo», que tienen que ver con el Capitalismo, para mí, incluso en mis prédicas franquistas, algo que no es humanismo. Sin salirme de estas coordenadas, mi obra sobre Galicia, sobre la cultura gallega, es la de un «cavilaro» que



Lugo, 2024 (foto de Antonio Carro).

sitúa la realidad lingüística, bilingüística, de Galicia en un mundo sin fronteras donde la clase social nunca es eclipsada por la llamada cuestión territorial. Y no debería ser yo quien hablase de mi condición de profesor «siempre reconocido por tus alumnos» pero, dado que se me hace la pregunta, señalaré que, desde hace mucho tiempo, se me cita en la prensa, etc. como «el profesor, últimamente «o vello profesor»^[15].

Desde hace un año me dedico a la labor de editar algunos de los trabajos rosalianos que dejó inéditos mi esposa Victoria Álvarez Ruiz de Ojeda (2018) y también a la

preparación para la imprenta de artículos inéditos suyos. Me gustaría volver sobre algunos temas abordados por mi desde 1951, fecha de mi primer artículo filológico («A lingua galega desde Curros Enríquez»). Sería buenos asediarlos desde la instalación intelectual de hoy, También debería «desbrozarme» sobre temas muy poco tratados, uno de ellos la editorial «Ciencia Nueva» que era, en los años sesenta, la editorial en España del Partido Comunista, con todas las cautelas del mundo, y que publicó títulos que honran la historia editorial del pensamiento y la literatura progresista pese a las dificultades de la Administración sobre todo en la época de Fraga Iribarne. Mi vinculación a la empresa fue grande y publiqué mi libro, de título lukacsiano, *Realismo y conciencia crítica en la literatura*

15.- En 2024, alumnos de diferentes generaciones, promovieron un homenaje, ya mencionado, en estas páginas, dejaron testimonio escrito del reconocimiento a la labor docente de su antiguo profesor en *Homenaxe do IES Lucus Augusti e antigos alumno ó profesor Xesús Alonso Montero*.

gallega (1968). Y, en breve saldrá un volumen que recoge mis conferencias (dichas, no escritas) del periodo 2013-2017, los años en que fui presidente de la Real Academia Galega^[16]. Y también, en dos o tres volúme

nes, una selección de mis miles de artículos en la prensa diaria, la tribuna en la que, de un modo u otro, en la música de esas páginas divulgativas, siempre suena este acorde: *El capitalismo no es un humanismo*.

16.- *Palabras para o noso tempo*. Xesús Alonso Montero, edición de Olivia Rodríguez González, Alvarellos, 2024. En 2025 ha publicado *Xesús Alonso Montero-José Neira Vilas. Correspondencia 1965-2014*, Galaxia Editorial y *Escritos sobre a represión franquista do 1936*, Unión Comarcal de CCOO de Vigo. Cuando se va a publicar este resumen de la amplísima entrevista realizada en diferentes fases en los dos últimos años, Xesús Alonso Montero, ya cumplidos 97 años, pasó los últimos meses de octubre y noviembre, presentando los libros citados e impartiendo conferencias cada cuatro días, sobre Castelao, Curros Enríquez, la represión franquista y la transición en Ferrol, Lugo, Santiago, Vigo, Vilagarcía, Celanova, Vila de Cruces, Maceda, Ourense, Coimbra...Y durante ese tiempo también mantuvo el contacto semanal con los lectores de su columna, «Beatus qui legit» en *La Voz de Galicia* (1992-2025). ...